

Nadezhda Bravo Cladera
Universidad de Uppsala

Contrastes y similitudes en el uso de los marcadores del discurso en interacciones de jóvenes bilingües y unilingües

1. Introducción

Nuestro propósito con esta contribución es establecer cuáles son los *marcadores del discurso* (MD) que se distinguen por su frecuencia de uso en el español de las conversaciones de jóvenes bilingües (JB). Contrastamos este uso con aquel de jóvenes unilingües (JU). Presentamos resultados parciales de nuestra investigación.¹

2. Hipótesis

Partimos de la hipótesis de que el uso de los MD por los jóvenes en el estudio se expresa en contrastes y similitudes. Las siguientes interrogantes se deslindan de este supuesto: ¿Cuáles son los MD que se usan de manera similar por ambos grupos?; ¿Cuáles son los MD que contrastan en su uso por ambos grupos?; ¿Cuáles son los MD que son peculiares de un grupo en particular?

3. Materiales y método

Los materiales para el estudio constan de 262 minutos de grabaciones de conversaciones informales en el *corpus básico* (CB),² más 105 minutos del *corpus de control* (CC).³ El CB y el CC hacen parte de un *corpus general* (CG) que incluye todo el material.⁴ El CB fue recopilado en Estocolmo entre 1997 y 1999 y el CC en Santiago de Chile en agosto de 1999. Ambas *córpore* han sido recopiladas en la misma situación de conversación y el objetivo de

¹ Nuestros estudios anteriores (Bravo Cladera 1997, 1999a), sobre materiales escritos y orales del español de niños bilingües (español-sueco) en Estocolmo, nos han llevado a continuar investigando la lengua hablada, esta vez, de jóvenes bilingües (español -sueco) en Estocolmo, Suecia (Bravo Cladera 1999b, c, 2001).

² El CB hace parte de nuestro proyecto denominado *Español de jóvenes bilingües en Estocolmo* (EJBE). El material para este estudio ha sido extractado de un *corpus* de 480 minutos de conversaciones de jóvenes hispanohablantes. Nuestro proyecto se integra también en el proyecto que investiga la lengua y la identidad de hispanohablantes en Suecia SPISS (Språk och Identitetsutveckling hos Spansktalande med bosättning i Sverige. [Desarrollo de la lengua y la identidad en hispanohablantes residentes en Suecia]), que depende del departamento de español, portugués y estudios latinoamericanos y del Centro de bilingüismo de la Universidad de Estocolmo.

³ Al CC se lo ha denominado *Español de jóvenes de Chile* (EJOCHI).

⁴ El material recopilado consta de 5 horas de conversaciones grabadas y de otras tantas horas de narraciones grabadas con estudiantes hispanohablantes de un nivel educativo de estudios secundarios. Distintas constelaciones de hispanohablantes están involucrados en estos materiales del CG.

la conversación grabada ha sido: «[...] obtener una muestra de habla casual, natural, lo más cercana al habla [...] espontánea de la vida diaria» (Silva-Corvalán 1989: 24).

Interacciones hablantes bilingües	Minutos	Palabras
(1) Verónica, Carlos: VC	18	3 411
(4) Alcira, Natalia : AN	13	2 017
(5) Julio, Ivo: JI	15	1 894
(7) Pilar, Cecilia: PC	9	1 530
(10) Victoria, Ernesto: VE	15	2 457
(14) Miriam, Helena: ME	15	2 447
(15) Mario, Ramiro: MR	17	2 604
(16) María, Gabriel: MG	30	4 839
(17) César, Lino: CL	30	5 898
(18) Mercedes, Juana: MJ	30	3 622
(19) Lucio, Benito: LB	30	4 803
(20) Benito, Cecilia: BC	21	2 486
(21) Gina, Ramón: GR	19	2 724
Total	262	40 732

TABLA 1a. Interacciones y cantidad de habla en el CB

Interacciones hablantes unilingües	Minutos	Palabras
(1) Denise, Carola, Yara: DCY	30	5 978
(2) Ketty, Dina: KD	30	5 595
(3) Serena, Cristo: SC	15	1 406
(4) Pilar, Katarina, Dunia, Corina, Juan: PKDCJ	30	6 227
Total	105	19 206

TABLA 1b. Interacciones y cantidad de habla en el CC

Las tablas 1a y 1b registran las *interacciones*⁵ de los informantes (JB y JU) y la cantidad de habla en el CB y en el CC. En la primera columna de la tabla 1a se anota el número de la cinta magnetofónica,⁶ los nombres de los informantes que intervienen en los diálogos con sus respectivas iniciales que son al mismo tiempo las iniciales del diálogo. De esta manera tenemos, por ejemplo, tabla 1a: cinta (1), diálogo entre Verónica y Carlos, es decir, diálogo VC. Para tener una idea global del habla en las conversaciones se incluyen el número de minutos (columna 2) y el número de palabras en cada diálogo (columna 3), de la misma manera en la tabla 1b.⁷

3.1. Los informantes

Los informantes en el CB del estudio pertenecen a la colonia hispanoamericana en Suecia.⁸ Los jóvenes en cuestión, muchos de ellos, han nacido en Suecia y han adquirido el español

⁵ Utilizamos el término *interacción* como un hiperónimo que incluye los conceptos de diálogo y conversación

⁶ Seguimos la numeración original de las cintas magnetofónicas. Esta numeración obedece al orden cronológico en el que fueron recopiladas. Los números de las cintas magnetofónicas que faltan son aquellos que pertenecen a una constelación distinta de informantes.

⁷ Las interacciones en el CC, como se puede apreciar (tabla 1b) son: diádicas (2) y (3), es triádica (1) y es pentática (4), en realidad este última tetrádica. Cuando los jóvenes conversan lo hacen casi siempre en una interacción de a dos y muy raras veces de a tres o más personas. Razón por la cual el material de control (CC) se asemeja en sus ejemplos al del CB.

⁸ Los hispanoamericanos provenientes de Sudamérica en Suecia son alrededor de 45 950 individuos (SIV: 1997). En este grupo hay alrededor de 17 000 jóvenes entre los 16 y 22 años.

desde su nacimiento. Un factor unificador importante es el que todos ellos son estudiantes de nivel secundario. En este estudio nos concentramos en jóvenes que tienen padres chilenos. El grupo de los informantes en el CB es de 24 individuos: 12 mujeres y 12 varones. La edad de éstos fluctúa entre los 16 y 23 años de edad.

Ciertos factores caracterizan la homogeneidad de los JB que conforman el grupo de informantes en el CB: (i) el nivel educativo: todos ellos son estudiantes de nivel secundario, (ii) el número de años que han vivido en Suecia (mínimo 9-10 años);⁹ (iii) todos ellos tienen por lo menos un padre chileno: 22 informantes tienen ambos padres chilenos; dos tienen un padre chileno y el otro de un país hispanoamericano; (iv) los jóvenes hablan en español en la casa con sus padres y también con los amigos cuando la situación lo requiere.

Se ha elaborado una encuesta con veinte preguntas, como material complementario de información de tipo sociolingüístico, sobre cada informante¹⁰ en el CB.

Los informantes del CC son también todos ellos estudiantes de la secundaria. Hablantes unilingües del español. Son 12 jóvenes, 10 muchachas y 2 muchachos entre los 15 y 19 años de edad. Todos ellos nacidos en la ciudad de Santiago de Chile y estudiantes de un colegio secundario de la misma ciudad.

Intentamos dilucidar las interrogantes planteadas en el apartado 2. Abordamos el análisis del material identificando a aquellos MD que se califican por su frecuencia de uso en las conversaciones de los informantes. Establecemos las frecuencias absolutas de los MD estudiados en las *interacciones* de ambos grupos de informantes (JB y JU). Continuamos con la variación en el uso de los MD, sus frecuencias absolutas y relativas. En base a éstas explicamos las similitudes y los contrastes en el uso de los MD.

4. Criterios para la distinción de los MD

Los MD son usados con un significado pragmático que se diferencia de su significado proposicional que puedan tener en otro contexto (cf. Lenk 1997, Pons Bordería 1998,¹¹ Briz Gómez 1998). A pesar de las dificultades que pueden encontrarse al hacer estas distinciones, los siguientes criterios nos han orientado: en primer lugar, la distinción entre conector semántico y conector pragmático en lo que se refiere a unidades como, p. ej. *porque* (cf. Briz Gómez 1998). Lo explicamos con los siguientes ejemplos:

- (1) Ha ido al médico **porque** está enfermo
 EFECTO CAUSA

⁹ Con la excepción de Benito, diálogo (19) y Pilar, diálogo (7) que tienen sólo un año en Suecia. No los excluimos del grupo porque los diálogos con sus interlocutores (Lucio) y (Cecilia) constituyen un aporte importante en el CB.

¹⁰ De este cuestionario utilizaremos tan sólo los datos más importantes para nuestros fines.

¹¹ Pons Bordería (1998: 57-59) da una larga lista de las características para el prototipo de conector.

- (2) Está enfermo, **porque** ha ido al médico
AFIRMACIÓN JUSTIFICACIÓN (Briz Gómez 1998: 171)

En el ejemplo (1) *porque* tiene un valor semántico de causa. En la secuencia *p porque q*, *porque* introduce la causa del efecto en *q*. Es un conector sintáctico-proposicional que afecta al nivel del enunciado (lo dicho). En el ejemplo (2) el hablante profiere una aseveración seguida de *porque* que introduce el argumento de justificación (*porque ha ido al médico*) de la afirmación conclusión (*está enfermo*). En este caso, *porque* es un conector pragmático que afecta al nivel de la enunciación (al decir algo).

En segundo lugar, los conectores pragmáticos se distinguen de los conectores semánticos porque no pueden ser negados, ni interrogados ni incrustados en otra secuencia más amplia. Para hacer tal distinción debemos tener en cuenta el conjunto de una secuencia *pRq*, donde *p* es el primer miembro de la secuencia, *R* es el conector y *q* es el segundo miembro de la secuencia. Como lo dice Briz Gómez (1998: 171-172):

Si el conjunto de la secuencia *pRq* puede ser negada, interrogada o incrustada en otra secuencia más amplia como en [3a, 4a y 5a] entonces *R* es un conector sintáctico semántico; si *R* es un conector pragmático sólo el primero de sus constituyentes (*p*) se ve afectado por las transformaciones, tal como muestra la inaceptabilidad de [3b, 4b y 5b]:

- (3) a. No ha ido al médico *porque* está enfermo
b. *¹² No está enfermo *porque* ha ido al médico
(4) a. ¿Ha ido al médico *porque* está enfermo?
b. ¿Está enfermo, *porque* ha ido al médico?
(5) a. Juan dice que ha ido al médico *porque* está enfermo.
b. *Juan dice que está enfermo, *porque* ha ido al médico. (Briz Gómez 1998: 171)

Además, La secuencia *pRq* permite la alteración del orden cuando se trata de un conector sintáctico (6a) y no la permite si funciona como conector pragmático (6b):

- (6) a. Porque está enfermo ha ido al médico
b. * Porque ha ido al médico, está enfermo» (Briz Gómez 1998: 171)

En tercer lugar, la entonación cumple un papel fundamental en la distinción de ambos tipos de conectores. La secuencia con el conector sintáctico semántico se produce en un golpe de voz sin pausa, en cambio la secuencia con el llamado conector pragmático se produce con entonación descendente seguida de una leve pausa antes de la proferencia del miembro discursivo con *porque*.

Los criterios arriba expuestos y aquellos que se expondrán en la caracterización de los MD (véase apartado 5) ayudan a distinguirlos, sin embargo, la labor de identificación de estos ítemes va entrelazada con la habilidad y la experiencia del analista.

¹² El asterisco (*) indica la inaceptabilidad de la secuencia.

5. Caracterización de los marcadores del discurso

Hemos elegido el término *marcador del discurso*¹³ por ser éste un término englobador y porque «[...] existen marcadores del discurso que no conectan o que lo hacen sólo en ocasiones» (Portolés 1998: 35). Estudios sobre el prototipo de conector¹⁴ en el español coloquial (Pons Bordería 1998) clasifican como verdaderos conectores a las conjunciones coordinantes, verbigracia, *y* y *pero*.

Al utilizar el término *marcador del discurso* aludimos a unidades que pertenecen al habla a la lengua en uso, cumpliendo en ésta un papel de organización secuencial (Levinson 1983). Como lo dice Portolés: (1998: 25 y ss.)

Los *marcadores del discurso* son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación.

Esta definición apunta, primero, a las restricciones morfológicas de los MD, son unidades lingüísticas invariables, lo que equivale a decir que son unidades gramaticalmente fijas, verbigracia, *por consiguiente* es un MD mientras el sintagma *por este motivo* no lo es porque conserva su capacidad de flexión (*por estos motivos*). Segundo, los MD son entidades externas al contenido proposicional. Este criterio permite distinguir, p. ej., entre los adverbios que inciden en el verbo como núcleo del predicado cumpliendo la función de «complemento circunstancial» como en a) Actúa *naturalmente* y los adverbios y locuciones adverbiales que son MD, v.gr. b) Actúa, *naturalmente* (los ejemplos a) y b) son de Martín Zorraquino 1998: 36). Tercero, cumplen un cometido en el discurso, entendido éste como un acto concreto de comunicación, y finalmente de acuerdo con sus propiedades morfosintácticas (gramaticales), semánticas (significado) y pragmáticas (la diferencia entre lo dicho y lo interpretado) guían las inferencias que se realizan en la comunicación. El criterio fundamental de la definición se enclava en la pragmática.

Utilizaremos, por lo tanto, el término *marcador del discurso* apuntando a su carácter englobador, que incluye a los conectores y otras partículas en el estudio.

Estos signos son, por ejemplo en nuestros materiales, en términos gramaticales, conjunciones: *y*, *pero*, *porque*, *así que*; adverbios: *entonces*, *sí*; interjecciones: *bueno*;

¹³ El término *marcador del discurso* ha sido utilizado en los estudios del inglés, entre otros, por Schiffrin (1987), Fraser (1990), Jucker & Ziv (1998). En español, entre otros, por Brizuela (1992); Portolés (1993, 1998); Martín Zorraquino (1994a); Poblete (1999); Martín Zorraquino & Montolio Durán (1998); Martín Zorraquino & Portolés Lázaro (1999).

¹⁴ Las unidades que nos ocupan han sido estudiadas por diversos autores: Halliday & Hasan (1976) las llaman *internal conjunctions*; Fuentes Rodríguez (1987) en español *enlaces conjuntivos*; van Dijk (1979, 1993) *pragmatic connectives* (*conectores pragmáticos*).

combinaciones de adverbio y verbo como la expresión *no sé* y un elemento que no está clasificado en la gramática: *um*.¹⁵

La clasificación de los MD que nos guiará sigue a *grosso modo* aquella que Martín Zorraquino & Portolés Lázaro dan en el capítulo concerniente a los marcadores del discurso en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (GDLE 1999: § 63.1.6). Clasificación que pone énfasis «[...] en el papel que los marcadores cumplen en la comunicación».¹⁶ Esta clasificación comprende cinco grupos: los ‘estructuradores de la información’, los ‘conectores’, los ‘reformuladores’, los ‘operadores argumentativos’ y los ‘marcadores conversacionales’. Ampliamos este último grupo con el elemento *um* no considerado en esta clasificación y que según el *Diccionario de uso de la lengua española*, de María Moliner (1996) es definido como sonido que indica «disgusto», «duda» o «susplicia». No pretendemos con esta clasificación: «ponerle puertas al campo» (Martín Zorraquino 1999 § 63.1.1), sino más bien guiarnos por ella. En definitiva, serán los usos que de estos elementos hacen los jóvenes del estudio los que impondrán sus respectivos matices.

6. Interacción

Consideramos que la *conversación* o el *diálogo* suponen una *interacción* social y al mismo tiempo discursiva, verbigracia, cuando dos personas se ponen a conversar o a dialogar, interactúan socialmente a través del discurso, es decir, de la lengua en uso (cf. Grice 1975; Schiffrin 1994; Linell 1998; Tusón Valls 1998; Moeschler & Reboul 1994). La conversación cotidiana es sin duda una forma medular de comunicación. Al conversar dos o más personas desarrollan la actividad de forma coordinada, cooperativa, y finalmente deciden cuándo y cómo terminar la actividad.

7. El uso de los marcadores discursivos estudiados

En lo que sigue presentamos las frecuencias absolutas del uso de los MD estudiados en las interacciones del CB y del CC.

¹⁵ *Um* o *mm* como se transcribe en otros trabajos del español.

¹⁶ Según dice Portolés (1999: § 63.1.2.1) «La comunicación no constituye únicamente un proceso de codificación y descodificación de enunciados, sino también, y muy principalmente, una labor de inferencia.» Aclara que esta explicación del proceso de comunicación se fundamenta en la Teoría de la Pertinencia (o relevancia de Sperber & Wilson (1986) y explica: «Cuando alguien dice: *Tengo frío*, en una habitación con la ventana abierta, no sólo desea que el oyente entienda el enunciado, que lo descodifique, sino que concluya que quiere que se cierre la ventana.» (véase, también, Wilson & Sperber 1993).

Contrastes, similitudes en el uso de los marcadores del discurso

MD	Interacciones jóvenes bilingües													Total MD
	(1) VC	(4) AN	(5) JI	(7) PC	(10) VE	(14) ME	(15) MR	(16) MG	(17) CL	(18) MJ	(19) LB	(20) BC	(21) GR	
1. Y	42	15	41	21	43	38	32	37	57	58	113	33	38	568
2. Pero	44	40	8	5	42	20	31	75	48	40	46	27	19	445
3. Um	7	29	3	18	1	25	10	82	8	38	8	73	20	322
4. Porque	11	18	9	6	8	13	5	8	7	25	43	4	8	165
5. Bueno	4	2	3	0	9	2	7	33	9	22	31	8	28	158
6. No sé	11	8	2	4	16	5	13	22	18	7	16	33	2	157
7. Ya	9	3	4	3	1	13	21	4	12	5	7	9	13	104
8. Entonces	19	11	3	1	0	1	8	11	6	5	35	2	2	104
9. Así que	3	1	0	0	3	13	2	17	14	9	21	3	15	101
10. Sí	12	13	5	3	5	9	10	27	6	6	1	0	0	97
11. También	6	7	0	6	1	15	0	10	4	17	14	14	3	97
12. Pues	1	0	10	10	7	29	2	0	11	5	0	10	11	96
13. Ah	0	0	0	0	1	0	15	33	23	2	3	3	16	96
14. Después	14	2	0	6	3	4	4	1	12	4	8	16	6	80
15. Claro	17	0	0	0	3	0	0	7	9	17	0	1	0	54
16. O sea	2	7	0	0	3	0	0	2	26	0	5	4	3	52
17. Ahá	0	0	0	3	0	0	7	34	2	0	0	1	3	50
Total MD	202	156	88	86	146	187	167	403	272	260	351	241	187	2 746

Columna 1: 17 MD y, pero etc.
 Columnas 2-14: frecuencias absolutas de los 17 MD en cada una de las interacciones del CB.
 Columna 15: total de casos de cada uno de los 17 MD en el CB.

TABLA 2a. El uso de los MD estudiados en el CB

MD	Interacciones jóvenes unilingües				Total MD
	(1)	(2)	(3)	(4)	
1. Y	246	80	4	117	447
2. Pues	94	126	6	14	240
3. Pero	44	79	11	67	201
4. Porque	25	26	1	65	117
5. O sea	28	44	1	32	105
6. Ya	43	26	5	5	79
7. No sé	19	28	14	14	75
8. Ah	16	42	7	5	70
9. Es que	24	20	0	16	60
10. Claro	1	37	6	10	54
11. Cachái	15	20	2	8	45
12. Después	33	4	1	5	43
13. Entonces	7	1	1	30	39
14. También	6	27	0	2	35
15. Sí	3	16	1	9	29
16. Bueno	7	2	0	12	21
17. Um	4	3	10	2	19
Total MD	615	581	70	413	1 679

Columna 1: 17 MD y, pero etc.
 Columnas 2-5: frecuencias absolutas de 17 MD en cada una de las interacciones del CC.
 Columna 6: total de casos de cada uno de los 17 MD en el CC.

TABLA 2b. El uso de los MD estudiados en el CC

De las tablas 2a y 2b se desprenden las frecuencias absolutas de los 17 MD estudiados en las interacciones del CB y del CC respectivamente.

La primera columna de ambas tablas (2a y 2b) registra los 17 MD: *y, pero* etc. Las columnas 2 a 14 (tabla 2a) y 2 a 4 (tabla 2b) presentan las frecuencias absolutas de los MD respectivos. En las columnas finales de ambas tablas se registran las frecuencias absolutas de

cada uno de lo MD en el total de las conversaciones del CB y del CC respectivamente. Así, p. ej., el MD *y* (tabla 2a) figura con su frecuencia absoluta o el número total de casos (568). En la columna final se inscribe también la frecuencia absoluta del total de los MD del CB (2 746, tabla 2a) y del CC (1679, tabla 2b).

En base a las frecuencias absolutas de cada uno de los MD en ambas *córpora* continuaremos con la variación en el uso de los 17 MD en el estudio.

8. Variación en el uso de los MD

La variación en el uso de los MD es el cálculo de la frecuencia relativa de cada uno de los 17 MD en el *corpus* respectivo. Esta medida nos permitirá determinar cuáles son los MD que se perfilan con un uso más frecuente y cuáles son aquellos que presentan similitudes o contrastes en su uso por ambos grupos los JB y los JU.

MD	Bilingües		MD	Unilingües	
	N	%		N	%
1. <i>Y</i>	568	20,7	1. <i>Y</i>	447	26,6
2. <i>Pero</i>	445	16,2	2. <i>Pues</i>	240	14,3
3. <i>Um</i>	322	11,7	3. <i>Pero</i>	201	11,9
4. <i>Porque</i>	165	6,0	4. <i>Porque</i>	117	6,9
5. <i>Bueno</i>	158	5,7	5. <i>O sea</i>	105	6,2
6. <i>No sé</i>	157	5,7	6. <i>Ya</i>	79	4,7
7. <i>Entonces</i>	104	3,8	7. <i>No sé</i>	75	4,4
8. <i>Ya</i>	104	3,8	8. <i>Ah</i>	70	4,1
9. <i>Así que</i>	101	3,7	9. <i>Es que</i>	60	3,6
10. <i>Sí</i>	97	3,5	10. <i>Claro</i>	54	3,2
11. <i>También</i>	97	3,5	11. <i>Cachái</i> ¹⁷	45	2,7
12. <i>Pues</i>	96	3,4	12. <i>Después</i>	43	2,6
13. <i>Ah</i>	96	3,4	13. <i>Entonces</i>	39	2,3
14. <i>Después</i>	80	2,9	14. <i>También</i>	35	2,1
15. <i>Claro</i>	54	1,9	15. <i>Sí</i>	29	1,7
16. <i>O sea</i>	52	1,8	16. <i>Bueno</i>	21	1,2
17. <i>Ahá</i>	50	1,8	17. <i>Um</i>	18	1,1
Tot MD/pal	2 746/40 732	6,4%		1 679/19 206	8,7%

N=cantidad o número de veces de cada uno de los 17 MD (*y*, *pero* etc).
 %=el porcentaje de uso de cada uno de los 17 MD en relación con el total de los MD.
 Total MD/total palabras en cada grupo, % en el total de palabras

TABLA 3. Variación en el uso de los MD

De la tabla 3 se desprende la variación en el uso de 17 MD en ambos grupos de hablantes JB y JU. Se registran en ella las frecuencias absolutas y relativas para cada uno de los MD estudiados en ambas *córpora*, por ejemplo, el número de casos del MD *y* es de 568 en el grupo de JB y su frecuencia relativa es de un 21 por ciento, calculada en el total de los MD (2 746) en este grupo de informantes.

En esta tabla figuran también las densidades totales de los MD en ambas *córpora* (calculadas en el total de palabras del *corpus* respectivo, así CB, 40 732 y CC, 19 206). La

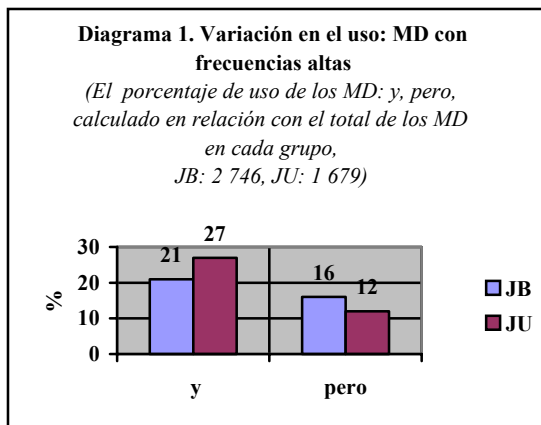
¹⁷ Según R. Oroz (1966: 347): «cachar ‘adivinar, pillar’ fam. Santiago, Concepción». Los verbos de la primera conjugación (*op. cit.*: 302) como cantar se conjugan: «vos o tú cantái», de esta manera tenemos *cachái*.

densidad total de los MD en el CB es de un 7 por ciento en contraste con una mayor densidad en el CC, un 9 por ciento. Estos resultados globales son interesantes y dan pie a la siguiente interrogante ¿cómo se expresa la mayor densidad de los MD en el discurso de los JU comparado con el discurso de los JB? Esta interrogante involucra a aquellas planteadas anteriormente (véase, apartado 2), las mismas que iremos respondiendo en lo que sigue.

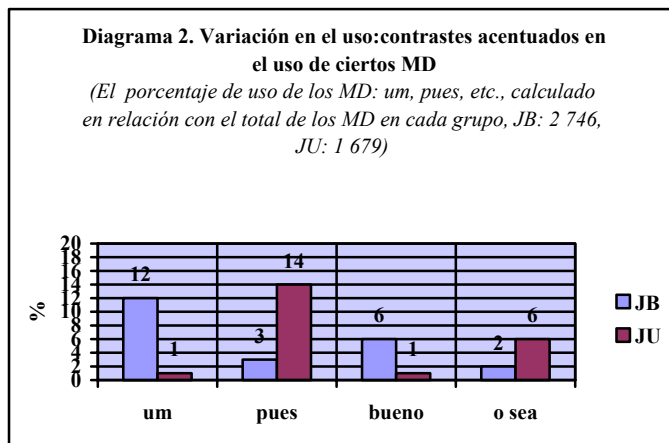
Las similitudes y los contrastes que se desprenden de la tabla 3 son los siguientes: primero, el uso de ciertos MD con frecuencias elevadas por ambos grupos; segundo, distintas frecuencias de uso y contrastes acentuados en el uso de los MD en cada grupo; tercero, el uso de ciertos MD en ambos grupos con contrastes de un 2 y un 1 por ciento; cuarto, el uso similar de ciertos MD en ambos grupos y quinto, el uso de distintos MD por cada grupo.

9. Conclusiones

En el presente estudio hemos presentado las vías que pueden utilizarse para la distinción de los MD, su identificación es una tarea que no siempre queda expuesta en los estudios sobre estos signos. Hemos elegido aquéllos que nos eran familiares ya sea porque los habíamos estudiado anteriormente ya sea porque su identificación nos era accesible. En el análisis cuantitativo expuesto nos ha guiado la intención de sondear el material de acuerdo a las hipótesis planteadas. Los métodos cuantitativos en el análisis lingüístico han sido utilizados y validados por los seguidores de la sociolingüística (Labov 1972a; Muller 1968; López Morales 1983, 1993; Silva corvalán 1989, 1994). Cortéz Rodríguez (1998) en su artículo sobre los métodos cuantitativos en el análisis de los MD distingue bien entre el quehacer de la sociolingüística: «[...]que inicialmente trata de la variedad y variación de la lengua en relación con la estructura social de la comunidades de habla», en tanto que el estudio de los MD trata de: «[...] la manera como los seres hablantes interpretamos los enunciados en su contexto» (p. 143). A pesar de la nombrada insuficiencia: «[...] en la relación entre sociolingüística y realidad conversacional que como creación hace que forma y significado estén sujetos a continua 'negociación' e interpretación [...] la significación de los datos aportados por la frecuencia lingüística no es algo trivial» (*op. cit.* p.146), y de hecho, por ejemplo, investigadoras del habla de Valdivia en Chile (Cépeda 1999; Poblete 1999) han aplicado ya métodos de la variación lingüística a este tipo de signos. En base a lo expuesto nuestro modesto análisis pretende ser riguroso y sin más discusión presentamos sus conclusiones.

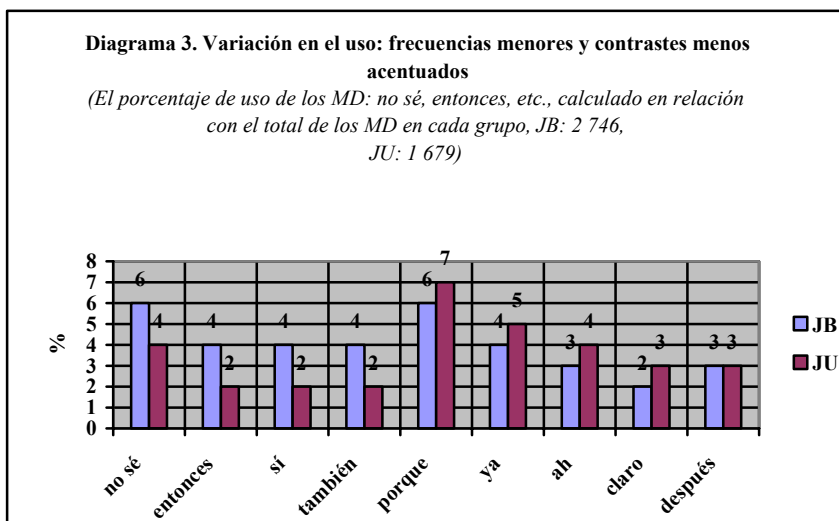


En primer lugar (Diagrama 1), ¿cuáles son los MD que tienen un uso similar en ambos grupos? Los JB y los JU estructuran y conectan su discurso de preferencia con los MD *y* y *pero*. Estos dos MD son, además, los que porcentajes elevados en la variación de su uso por ambos grupos de informantes (un 21% para los JB frente a un 27% para los JU). Sin embargo, los que aquí se perfilan como frecuentes por su uso por los jóvenes informantes, también son nombrados por su frecuencia de uso en otros estudios no sólo del español sino también de otras lenguas (véase, entre otros, Brizuela 1992; Cepeda 1999; Poblete 1999 en español; Schiffrin 1987, en inglés; Luscher 1994, en francés).



En segundo lugar (Diagrama 2), ¿cuáles son los MD que contrastan en su uso? Los JB y los JU tienen distintos usos de ciertos MD en la expresión de su discurso. En esta tendencia sobresalen los usos acentuadamente contrastivos del MD *um*, usado con más frecuencia por los JB (un 12% para los JB frente a un 1% para los JU), el MD *pues* usado con más frecuencia por los JU (un 14% para los JU frente a un 3% para los JB). Les siguen a estos MD, aunque con menores frecuencias de uso, el MD *bueno* usado de preferencia por los JB (un 6% para los JB frente a un 1% para los JU), el MD *o sea* usado con más frecuencia por los JU (un 6%

para los JU frente a un 2% para los JB). Interpretamos estas diferencias como una preferencia de uso por determinados MD en cada grupo. Dicho de otro modo, que cada grupo de informantes escoge ciertos MD que se avienen mejor a la expresión de su discurso. En el caso de los JB llama la atención el uso frecuente del MD *um*, muy habitual en la lengua sueca. En el caso de los JU el uso del MD *pues* parece ser un uso preferencial de los jóvenes de este grupo. Estos usos de contrastes acentuados como es el caso de los MD *um* y *pues*, parecen ser peculiares en las *córpore* de nuestro estudio.



En tercer lugar (Diagrama 3), ¿cuáles son los MD que se usan de manera similar? Hay ciertos MD que registran menores frecuencias y contrastes menos acentuados en el discurso de los JB y los JU. Con una diferencia de un 2 por ciento (contrastando ambos grupos), se registran los MD *no sé* (un 6% para lo JB frente a un 4% para los JU), *entonces*, *sí* y *también* (un 4% para los JB frente un 2% para los JU). Con una diferencia de un 1 por ciento (contrastando ambos grupos) los MD *porque* (un 6% para los JB frente a un 7% para los JU), *ya* (un 4% para los JB frente a un 5% para los JU), *ah* (un 3% para los JB frente a un 4% para los JU) y *claro* (un 2% para los JB frente a un 3% para los JU). El MD *después* registra la misma frecuencia de uso en ambos grupos (un 3%). El uso de este MD y el de aquellos presentados en el diagrama 3 los interpretamos como usos sin acentuados contrastes.

En cuarto lugar (véase, tabla 3), ¿cuáles son los MD que son peculiares de cada grupo? Ciertos MD son usados por un grupo determinado. Los MD *así que* y *ahá* son usados por los JB (un 4% y un 2% respectivamente) y los MD *es que* y *cachái* por los JU (un 4 % y un 3% respectivamente). Aunque con frecuencias de uso más bajas que aquellos usos con acentuados contrastes (véase, diagrama 2), estos usos van en la dirección de los contrastes más que en las similitudes. Lo que quiere decir que ciertos MD son peculiares de cada grupo de informantes. En resumen: Primero hay un sobreuso de los MD *y* y *pero* que son a la vez aquellos usados por todos los informantes en el CB y en el CC. Segundo hay un uso desigual de ciertos MD

que favorece a un determinado grupo. Así tenemos los MD *um* y *bueno* en el grupo de los JB y los MD *pues* y *o sea* en el de los JU. Tercero, hay un uso exclusivo de determinados MD de acuerdo al grupo de informantes: *así que* y *ahá* en el grupo de los JB y *es que* y *¿cachái?* en el grupo de los JU. Finalmente, los usos que no presentan contrastes acentuados sino más bien similitudes en ambos grupos de informantes se expresan con los MD: *no sé*, *entonces*, *sí*, *también*, *porque*, *ya*, *ah* y *claro* y un uso similar con el MD *después*.

Referencias bibliográficas

- Bravo Cladera, N. 1997: «Conectores semánticos y pragmáticos», *Moderna Språk*, 2, pp. 218-228.
- Bravo Cladera, N. 1999a: «Conectores semánticos y conectores pragmáticos. Un estudio contrastivo de los textos en el español de niños bilingües y unilingües», en *Actas del XI Congreso Internacional de la asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, J. A. Samper, M. Troya *et al.* (eds.), Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y librería Nogal, 1999 (3 tomos), tomo 2, pp. 1419-1435.
- Bravo Cladera, N. (en prensa): «Conectores pragmáticos en conversaciones de jóvenes bilingües», en *Actas del XII Congreso Internacional de la asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*, Santiago de Chile 9-14 de agosto de 1999.
- Bravo Cladera, N. 1999c: «Aproximaciones al estudio de los conectores», en Nystedt, J. (ed.), *XIV Skandinaviska Romanistkongressen*, Stockholm, 10-15 augusti 1999 [XIV Congreso de Romanistas Escandinavos, 10-15 de agosto de 1999], CD-ROM, Estocolmo, Almqvist & Wiksell.
- Bravo Cladera, N. (en prensa): «Un estudio de los marcadores del discurso y su distribución en interacciones diádicas de jóvenes bilingües», en XXIII Congreso de Filología y lingüística románicas, Salamanca, 24-30 de septiembre de 2001.
- Briz Gómez, A. 1998: *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- Brizuela, M.C. 1992: «Marcadores discursivos en narrativas de niños bilingües», en H. Urrutia Cárdenas & C. Silva-Corvalán (eds.), *Bilingüismo y adquisición del español: estudios en España y EE.UU.*, Bilbao, Editorial/Educacional, pp. 333-352.
- Cepeda, G. 1999: «La variación pragmático-discursiva, entonacional y sociolingüística de los conectores conjuntivos en el habla de Valdivia, Chile», en M.J. Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, Madrid, Iberoamericana, pp. 103-120.
- Cortéz Rodríguez, L. 1998: «Marcadores del discurso y análisis cuantitativo», en, M.A. Martín Zorraquino & E. Montolío Durán (coords.), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 143-160.
- van Dijk, T. A. 1979: «Pragmatic connectives», *Journal of Pragmatics*, 3, pp. 447-456.
- van Dijk, T. A. 1993:1976: *Texto y contexto*, Madrid, Cátedra.
- Fant, L. & Hyltenstam, K. *et al.* 1999: SPISS projekt (Språk och Identitetsutveckling hos spansktalande med bosättning i Sverige)[Desarrollo de la lengua y la identidad en hispanohablantes residentes en Suecia] Departamento de español, portugués y estudios latinoamericanos, Centro de investigación sobre el bilingüismo. Universidad de Estocolmo.

- Fraser, B. 1990: «An approach to discourse markers», *Journal of Pragmatics*, 14, pp. 383-395.
- Fuentes Rodríguez, C. 1987: *Enlaces extraoracionales*, Sevilla, Alfar.
- Gallardo Pauls, B. 1996: *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Valencia, Ediciones Episteme.
- Grice, P. 1975: «Logic and Conversation», *Syntax and Semantics*, 3, pp. 41-58.
- Halliday, M. & R. Hasan 1976: *Cohesion in English*, London, Longman.
- Jucker, A.H. & J. Ziv 1998: «Discourse markers: Introduction», en Jucker, A.H. & J. Ziv (eds.), *Discourse Markers. Descriptions and theory*, Amsterdam/ Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- Labov, W. 1972a: *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Lenk, U. 1997: «Discourse Markers», en J. Verschueren, J.O. Östman, J. Blommaert & C. Bulcaen (eds.), *Handbook of Pragmatics*, Vol 1, (2000), John Benjamins Publ. Co., Amsterdam/Philadelphia, pp. 1-17.
- Levinson, S.C. 1989:1983: *Pragmática*, Barcelona, Editorial Teide.
- Linell. P. 1998: *Approaching dialogue. Talk, interaction and contexts in dialogical perspectives*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- López Morales, H. 1983: «Lingüística estadística», en H. López Morales (ed.) *Introducción a la lingüística actual*, Madrid, Editorial Playor, pp. 209-225.
- López Morales, H. 1993²: *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- Luscher, M. 1994: «Les marques de connexion: des guides pour l'interpretation», en J. Moeschler, A. Reboul, J. M. Luscher & J. Jayez (coords.) *Langage et pertinence*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, pp. 175-226.
- Martín Zorraquino, M.A. 1994a: «Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso», en *Actas del Congreso de la Lengua Española, Sevilla, 1992*, Madrid, Instituto Cervantes, pp.709-720.
- Martín Zorraquino, M.A. & E. Montolío Durán (coords.) 1998: *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros.
- Martín Zorraquino, M.A. & J. Portolés Lázaro 1999: «Los marcadores del discurso», en I. Bosque & V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4051-4203.
- Moeschler, J. & A. Reboul 1999:1994: *Diccionario enciclopédico de pragmática*, Madrid, Arrecife.
- Muller, Ch. 1968: *Initiation à la statistique linguistique*, Paris, Larousse.
- Moliner, M. 1996: *Diccionario de uso del español*, Edición en CD-ROM, versión 1.1., Madrid, Gredos.
- Oroz, R. 1966: «Verbo», en R. Oroz (ed.), *La lengua castellana en Chile*, Santiago, Universidad de Chile, pp. 301/357.
- Poblete, M.T. 1999: «La variación en la construcción de textos orales ligada al uso de marcadores discursivo-conversacionales», en M.J. Serrano (ed.), *Estudios de variación sintáctica*, Madrid, Iberoamericana, pp. 89-102.
- Pons Bordería, S. 1998: *Conexión y conectores. Estudio de su relación en el registro informal de la lengua*, Anejo XXVII de la revista *Cuadernos de Filología*, Universidad de Valencia.

- Portolés, J. 1993: «La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español», *Verba*, 20, pp.141-170.
- Portolés, J. 1998: *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Schiffrin, D. 1987: *Discourse markers*, Cambridge University Press.
- Schiffrin, D. 1994: *Approaches to Discourse*, Cambridge/Oxford, Blackwell.
- Silva-Corvalán, C. 1989: *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Alhambra.
- Silva-Corvalán, C. 1994: *Language Contact and Change*, Oxford, Clarendon Press.
- SIV, Statens Invandrarverk. 1997: *Statistik. Invandrare i Sverige*. SIVs planeringsavdelning.
- Sperber, D. & D. Wilson 1994:1986: *La Relevancia*, Madrid, Visor.
- Tusón Valls, A. 1997: *Análisis de la conversación*, Barcelona, Ariel Practicum.
- Wilson, D. & D. Sperber 1993: «Linguistic form and relevance», *Lingua*, 90, pp. 1-25.